

ÁREA TEMÁTICA

03

# ARTES Y ARTESANÍAS POPULARES

- *Historia de vida del maestro pescador René de Jesús Guerra Pineda*

# HISTORIA

## DE VIDA DEL MAESTRO PESCADOR RENÉ DE JESÚS GUERRA PINEDA

ARACELY ESQUIVEL VÁSQUEZ





## RESUMEN

La presente publicación da a conocer la historia de vida de un pescador artesanal, don René de Jesús Guerra Pineda, originario de Santa Ana, El Salvador, quien desde pequeño migró con sus papás a tierras guatemaltecas. La pesca constituye una importante fuente de ingresos pues desde hace varias décadas se ha dedicado a esta labor. Además de tejer sus propias atarrayas, también ha labrado la tierra para producir maíz, *Zea mays* y maicillo, *Sorghum bicolor*. La investigación tuvo como objetivos dar a conocer la historia de vida del maestro pescador don René de Jesús Guerra Pineda y describir el proceso de elaboración de la atarraya, como objeto importante en el proceso de la pesca. De acuerdo con el resultado del trabajo de campo efectuado, se exponen aspectos destacados de la vida del artesano y agricultor de la población de la aldea Ciudad Pedro de Alvarado, municipio de Moyuta del departamento de Jutiapa, Guatemala. Para la recolección de los datos, la metodología empleada se basó en el método etnográfico de investigación cualitativa, que permite evidenciar las características y aspectos que conforman no solamente la vida sociocultural de las comunidades, sino también la de una persona en particular. Para ello se aplicó la técnica de las historias de vida y la entrevista estructurada, y se realizaron cinco visitas al referido lugar.

### Palabras clave:

Pesca, cultivos, maíz, atarraya artesanía.



## ABSTRACT

The life story of don René de Jesús Guerra Pineda, a traditional fisherman is made known in this document. Born in Santa Ana, El Salvador, he migrated with his parents to Guatemala as a child. Fishing is an important source of income for his family, for he has dedicated for several decades to it, in addition to weaving his own cast nets. He has also tilled the land to produce corn, Zea mays, and maicillo, Sorghum bicolor. In addition, fishing has a significant added value, such as the provision of food from rivers, lakes, and seas.

The purpose of the research was to make known the life story of the master fisherman Don René de Jesús Guerra Pineda and to describe the process of making the cast net, an important tool in the fishing process. As a result of the field work carried out, highlights on the life of this artisan and farmer in the town of Ciudad Pedro de Alvarado, municipality of Moyuta in the department of Jutiapa, Guatemala. The methodology used was based on the ethnographic method of qualitative research, which makes it possible to provide the characteristics and aspects that make up the sociocultural life of the communities, as well as of a particular person. Techniques of life stories and structured interview were applied, in five visits made to the community.

### **Keywords:**

Fishing, crops, corn, cast net, crafts.



## INTRODUCCIÓN

El presente trabajo tiene por objetivo relatar la vida del maestro tejedor de atarrayas, reconocido pescador y agricultor, don René de Jesús Guerra Pineda, destacado artesano que, además de haberse dedicado al arte de tejer y pescar, también trabajó en las labores agrícolas. Originario de Santa Ana, República de El Salvador, Centro América, desde niño emigró con sus papás a tierras guatemaltecas a la edad de tres años, en 1955.

El hecho de que don René de Jesús Guerra, es el último artesano pescador de la región de Ciudad Pedro de Alvarado, municipio de Moyuta, departamento de Jutiapa, y que logró desde la niñez, aprender el oficio de pescar y a tejer sus propias atarrayas, justifica su estudio biográfico, debido a que permite conocer la actividad de la pesca, así como su vida llena de anécdotas de importante interés histórico y cultural en la mencionada región.

Esta investigación se efectuó con base en las políticas de investigación del Centro de Estudios de las Culturas en Guatemala (CECEG), que plantean la necesidad de otorgar valor a los portadores de la cultura tradicional guatemalteca para su reconocimiento en la vida nacional.

Con esta historia de vida se hace una contribución a la comunidad en mención, ya que, se valora el trabajo de la pesca artesanal, sobre todo porque los

peces, cangrejos y camarones, representan un aporte para la seguridad alimentaria de los pobladores tanto a nivel local como regional, lo cual constituye el legado cultural de este extraordinario pescador como componente de la identidad de este terruño.

En esta investigación se tuvo como objetivo general dar a conocer la historia de vida del maestro pescador don René de Jesús Guerra Pineda, y como objetivo específico describir el proceso de elaboración de las atarrayas y las formas o prácticas que para pescar realiza. La metodología utilizada se basó en el método cualitativo, que permite evidenciar las características y aspectos que conforman la vida de una determinada persona. Para ello se aplicaron las técnicas de las historias de vida y la entrevista estructurada. Se realizaron cinco visitas a la aldea en donde, además del artesano pescador se logró obtener información de vecinos que lo conocen.

En relación con la parte documental, esta investigación se complementó con el método histórico, para lo cual se hicieron revisiones bibliográficas correspondientes al tema. La redacción de la breve etnografía de la aldea, se fue completando a través de la oralidad, por la escasez de documentos principalmente escritos que hagan mención a Ciudad Pedro de Alvarado.



## BREVE ETNOGRAFÍA DE CIUDAD PEDRO DE ALVARADO

Aldea del municipio de Moyuta, que constituye una de las fronteras entre Guatemala y El Salvador. Se encuentra situada en lo que anteriormente se conocía como Paso del Pijije (R. Guerra, comunicación personal, 10 de abril de 2021). Se ubica sobre la ruta CA-2, a 166 kilómetros de la ciudad de Guatemala, “al oeste del río Paz que es frontera con El Salvador, a una altura de 35 metros sobre el nivel del mar. El centro urbano fue creado por Acuerdo Gubernativo del uno de octubre de 1959” (Gall, 2000, p. 421).

La población cuenta con servicio de energía eléctrica, agua entubada, telefonía celular, puesto de salud, escuelas de educación preprimaria y primaria, plantel de educación básica y nivel diversificado. Hay tiendas, farmacias, comercios, carnicerías de res y cerdo, y pescaderías. La localidad tiene su propio cementerio. Además, dispone de un estadio de fútbol llamado Bernal Díaz. Los vecinos creen que el nombre del poblado se debe al conquistador de Guatemala, Pedro de Alvarado, pues dicho personaje, cabalgó por estas latitudes a su paso hacia El Salvador. Asimismo, sus tierras son aptas para la producción de árboles frutales tales como: mango, tamarindo, naranja, mandarina, limón, plátano, cocos, guineo y banano. Luego de esta sucinta etnografía, a continuación, se procede al desarrollo del tema a tratar.



## IMPORTANCIA DE LAS HISTORIAS DE VIDA EN LA INVESTIGACIÓN

A través de la aplicación de la técnica de las historias de vida, el investigador obtiene un panorama más amplio de lo que ha sido la trayectoria de una determinada persona, toda vez que este logre establecer lo que en Antropología se conoce como el *rapport*, es decir, lograr la confianza con el individuo a entrevistar. ¿Por qué son importantes las historias de vida cuando no existen documentos escritos que hagan referencia a un determinado lugar, institución o persona individual? Porque, por medio de la historia contada, no solamente se llega al conocimiento de la realidad de un testimonio hablado, sino que también se obtiene la riqueza que aporta la descripción y la narrativa.

Además, con las historias de vida de las personas se contribuye a la construcción de la memoria colectiva, ya que, según Pensado (1997), las historias de vida de la gente revisten especial importancia al narrar los hechos que tienen relación con la comunidad a la que pertenecen, porque ello manifiesta una

imagen clara de los fenómenos sociales inmersos en la colectividad.

A través de las historias de vida se revive el pasado, su evocación va más allá de la reconstrucción de una época y de sus pormenores. Los detalles incluyen las “emociones y los afectos, las desilusiones y los fracasos, y el lenguaje corporal y el no verbal que los seres humanos siempre recordamos, dado que los episodios referidos están vivos en el sujeto, como si ocurrieran en el momento presente” (De Garay, 2001, p. 26).

En un sentido amplio, se puede entender que en el fondo toda investigación cualitativa, es de hecho, una investigación narrativa. Los propios informes de investigación están compuestos de estructuras narrativas, que los investigadores han acumulado en un saber hacer, práctico y teórico.

Sobre el origen de las historias de vida algunos autores han hecho importantes aportes y al respecto, García (1998) refiere que:

---

*Fue a principios del siglo XX cuando Franz Boas (1858-1942) inició la práctica de la investigación de culturas en forma particularizada en los grupos indios de los Kwakiutl al noroeste de Norte América.*

*El método consistía en aplicar la técnica de lo que desde entonces fueron conocidas como historias de vida. Aunque no fuera precisamente él su iniciador, pues, como se sabe, quienes principiaron estos estudios fueron los hermanos Grimm en el siglo XVIII buscando el alma nacional germánica con énfasis en la Filología (p. 2).*

---



Según el citado autor, “el propósito, según Boas, debería ser ver cómo se mira el mundo por un miembro de su cultura” (García, 1998, p. 2) y, asimismo recomendaba que: “primero tuviéramos los hechos construyendo un cuerpo de datos etnográficos de los cuales se pudiera obtener más generalizaciones después” (García, 1998, p. 2).

Lo cierto es que “desde entonces empezaron a utilizarse ciertas fuentes orales como recurso para el rescate de la historia y el proceso cultural de las comunidades. Estas fuentes orales son conocidas ahora como testimonio, caso, historia social o propiamente historias de vida” (García, 1998, p. 2). Ahora bien, para más especificidad del punto ¿qué se entiende por historia de vida? Es la técnica que permite conocer a profundidad la trayectoria de una sola persona a partir de lo que dice de él mismo, de su familia y de las personas que trabajan directamente con él.

Para Jan Vansina (1968), en los estudios de la oralidad, el testimonio es conocido como la re-

construcción histórica de los hechos sociales de una comunidad ágrafa. El relato autobiográfico de un personaje real que lo vincula a esos hechos se conoce como historia de vida, que narra él mismo a través de su autobiografía contada como actor, donde relata su pasado y, de esa manera, permite reconstruir toda su historia.

Por su parte, De Garay (2001) considera que “la historia oral admite, como una práctica importante dentro de su quehacer, la construcción de historias de vida, entendidas como narraciones autobiográficas orales generadas en el diálogo interactivo de la entrevista que se complementa con otros testimonios y otras fuentes” (p. 5).

De acuerdo con Taylor y Bogdan (1987), en la fase de recolección y almacenamiento de los datos se deben tener en cuenta tres etapas. La primera, y que es vital para lograr de entrada una buena conexión de empatía con el posible informante, es el establecimiento del *rapport*, o, como se dice comúnmente, romper el hielo. Una vez que se establece esa confianza el informante se siente cómodo con la presencia del investigador y responde a las preguntas con evidente naturalidad y entusiasmo.



La segunda es cuando se establecen estrategias y tácticas de campo que permitan estar en el lugar y momento que se genera la información, y la tercera etapa involucra el registro de los datos en forma de notas de campo escritas. La historia de vida es un tipo de entrevista a profundidad en la que el investigador trata de aprehender las experiencias destacadas de la vida de una persona y las definiciones que esa persona aplica a tales experiencias. A través del testimonio oral, el investigador obtiene información del ámbito personal, relatos de vida sobre sus experiencias e informaciones testimoniales sobre algunos acontecimientos y periodos de tiempo en su vida particular que acontecieron en determinados espacios y contextos históricos y socio-culturales, los cuales son siempre matizados por los sentidos y experiencias personales del propio entrevistado (Galindo, 1998). Finalmente, para concluir este espacio sobre la importancia de las historias de vida, se recuerda lo que Angrosino (2012) indica: que la historia de vida se utiliza cuando un solo individuo precisa ser estudiado. También es empleada por el investigador cuando tiene la necesidad de estudiar a un individuo en particular, que vive una vida cotidiana. Ese es el caso del pescador don René de Jesús Guerra Pineda, cuya historia de vida se relata a continuación.

Por lo anterior, los aportes de esta investigación permiten un diálogo de ciencias sociales en donde se entremezclan metodologías que, acordes a la realidad incursionan en el indicio, en este caso, la historia del pescador que tipifica toda una época, un entorno y, por consiguiente, una expresión cultural propia que manifiesta cómo logró compaginarse con la naturaleza para generar formas auténticas que, durante muchos años reprodujo su vida cotidiana.



## LA FAMILIA

Don Rene de Jesús Guerra Pineda nació el 5 de febrero de 1952 en Cantón Las Marías, Santa Ana, República de El Salvador. Al momento de la visita de campo, tenía 69 años. Es hijo de don Albino Guerra, de oficio agricultor, ya fallecido, y de Rufina Pineda, quien atendía los oficios de la casa, también ya fallecida. Don René de Jesús Guerra es el tercer hijo de ocho que procrearon sus padres. Tiene cuatro hermanos más: José Albino, José Mario, Leonel y Nery Fernando; sus hermanas son: Blanca Rosa, María Luz, (fallecida) e Irma, todas de apellido Guerra Pineda. De sus hermanos solamente a él le gustó el oficio de la pesca. Uno de sus hermanos se logró graduar en la escuela nocturna. Otro hermano es albañil, el otro se

desempeña como mensajero en la ciudad capital y el menor emigró para México. Sus hermanas que le sobreviven se dedican a los oficios domésticos y están viudas. Tenía tres años cuando sus papás emigraron a tierras guatemaltecas. Según contó, sus progenitores salieron de su lugar de origen porque las tierras no producían nada y había mucha pobreza. Esto concuerda con lo expresado por el arzobispo Pedro Cortés y Larraz, en su relato de viaje hacia la parroquia de Santa Ana, y al respecto

indicó que “luego de transitar por caminos pedregosos, comienza el valle frondoso, espacioso y fértil donde se encuentra este pueblo, pero poco cultivado” (Cortés, 1958, p. 226).



*Figura 1 Pescador don René de Jesús Guerra Pineda. Abril 2021.*



## EL OFICIO DEL PADRE

Cuando su papá era joven, se dedicaba a la labor más digna para todo hombre libre: la agricultura, pues era y sigue siendo el oficio tradicional en los pueblos del sur-oriental de Guatemala. Además, sus abuelos, tanto el paterno como el materno, por generación hacían estas labores. Don Albino Guerra tenía sus amigos, con quienes compartía algunas diversiones como ir de cacería, pues, para esa época, la fauna comestible era abundante. Predominaban los venados, armadillos, tepezcuintles, ardillas, garrobos e iguanas, estos dos últimos eran preparados en iwaxte, que es un recado a base de tomate, pepitoria, ajo, cebolla, chiles y miltomate. También había variedad de aves, tales como la mona, que es como una gallina sin cola, por ello el nombre de mona, codornices y palomas. Además de la caza, se dedicaba a la elaboración de adobes para la construcción de las paredes de las casas rurales, pues para la época solamente estaban construidas de bajareque, que consiste “en un enrejado de palos entretejidos con caña y barro” (Larousse, 1998, p. 95). Los adobes se fabrican con tierra y zacate picado. Para elaborarlos se prepara

*Abundante tierra a la cual se le agrega agua, para convertirlo en lodo. Se le adiciona zacate que funciona como un adherente por lo que el material se vuelve más consistente. Se coloca la mezcla en un molde rectangular, se exponen al sol. (Esquivel, 2017, p. 5).*

La cantidad de adobes que se usan para construir una casa es, generalmente, unos 400 o más, dependiendo del tamaño.



*Figura 2 Casa tradicional construida con adobes y techo de teja.*

*Abril 2021.*



## LA NIÑEZ

Don René de Jesús Guerra estudió hasta que tenía 14 años pues, según contó, cuando llegaron a estas tierras guatemaltecas no había escuelas estatales en la aldea. Ni casas existían solamente montes y montañas. Aprendió a leer y a escribir y estudió hasta el cuarto grado de primaria. La jornada de estudios iniciaba a las 7:00 de la mañana y terminaba a las 12:00 del mediodía, de lunes a sábado. Solamente tuvo un maestro, quien impartía todos los grados, al año siguiente este enseñaba a los de primero y segundo, luego a los tres niveles y así sucesivamente hasta llegar al cuarto. Comentó que le gustaba ir a la escuela porque quería llegar a ser alguien en la vida, para no vivir las pobreza por las que atravesaron sus papás, por las que tuvieron que salir de su lugar de origen. Según informó, él y sus hermanos pasaron muchas penalidades. Anduvieron descalzos y tenían poca ropa para vestirse. Alimentos nunca les faltaron porque su papá cultivaba las tierras y proveía la proteína de animales silvestres, que eran abundantes en la región. Según comentó, de sus amigos de la infancia, muchos salieron al norte, es decir, a los Estados Unidos, siempre por las escaseces que sus respectivas familias sufrían. Cuenta que, ahora son grandes hombres de negocios, algunos estudiaron, y se superaron los que tuvieron oportunidad de hacerlo.



## INICIO DE DON RENÉ DE JESÚS GUERRA EN EL OFICIO DE LA PESCA

Desde los inicios de la humanidad, el trabajo de la pesca fue fundamental para la existencia del hombre, dado que este vivía de la recolección y la caza. Por esta razón, la pesca no debe verse como un simple pasatiempo, sino como un proceso que lleva inmerso un largo periodo de aprendizaje, requiere habilidad y destreza, sobre todo cuando la persona utiliza la red para pescar.

Antes de dedicarse al oficio de la pesca, don René de Jesús Guerra trabajó desde los ocho años, en una tarea que consistía en trasladar cajas que eran decomisadas por contrabando en la aduana. Estando en la frontera, al saber que algunos compañeros de trabajo eran pescadores, sintió inclinación a la pesca por iniciativa propia y comenzó sus primeros intentos utilizando anzuelo, pero tenía el inconveniente de que solamente podía coger un pez a la vez. Entonces, se animó a decirle a uno de los compañeros que le prestara la atarraya (red) quien no solamente se la prestó, sino que también le dio instrucciones de cómo lanzarla al agua. Don René de Jesús Guerra relató que, en un principio, le costó porque no es fácil tener el dominio, pero poco a poco dominó la técnica. Como aún no tenía su propia atarraya, pescaba con una prestada. Cuando reunió unos «centavos» logró comprarse una. De inmediato, aunque era niño y no tenía la fuerza, ni el alcance de los brazos de un adulto para hacer el lanzamiento, descubrió que tenía esa habilidad que con el tiempo fue perfeccionando, hasta tener la pericia necesaria en el proceso de la pesca. Al mismo tiempo iba creciendo en años y se hacía más fuerte. Sus lugares preferidos para pescar eran el río Negro y el Paz, que sirven de línea divisoria entre Guatemala y El Salvador.

El señor René de Jesús Guerra comentó que en ese tiempo había abundante pescado, se conseguía “camarón del grande, chacalín, bagre, róbalo, mojarras y cangrejos” (R. J. Guerra Pineda, comunicación personal, 10 de abril, 2021). El producto que pescaba era destinado al consumo familiar y, en algunos casos,



*Figura 3 Don René de Jesús Guerra pesca con anzuelo. Fotografía Guerra Perdomo. Agosto 2021.*



a la venta porque varios vecinos se lo encargaban. Fue pescador durante 60 años. Cuando se realizó el trabajo de campo ya estaba por cumplir un año de haberse retirado de este oficio, que hacía casi a diario después de la jornada laboral en la aduana. En la comunidad todos lo conocen como René, el pescador. Pero, no obstante el retiro, todavía va a pescar una vez a la semana, aunque ya no se consigue pescado en la abundancia de antaño. Cuanto logra obtener es para su propio consumo.

En la actualidad ya solamente se consigue pepesca, bute, mojarra y chacalín (un tipo de crustáceo). Estos animales los consumen en diferentes preparaciones: fritos, en caldo y seco, es decir, se les unta abundante sal y se exponen al sol para que se conserven, para posteriormente cocinarlos envueltos en betún de huevos que terminan de cocer en un recado elaborado a base de tomate, miltomate, chile dulce, cebolla, ajo, laurel y tomillo. Generalmente esto se consume para la Semana Santa. Al preguntarle sobre la diferencia entre una pepesca y una mojarra indicó: “la pepesca es pequeña y platea en el agua cuando se mueve” (R. J. Guerra Pineda, comunicación personal, 10 de abril, 2021), es decir, cuando la pepesca nada, destella reflejos plateados. En tanto que la mojarra es grande, negra y tiene escamas.

Al tiempo de la entrevista, indicó que aún pesca en ambos ríos, en el Negro y el Paz. Al respecto del nombre del río Negro, refirió que este viene de la aldea Barranca Honda, Moyuta, sus aguas son turbias y a eso se debe su nombre. Pero, al unirse con las aguas del afluente que viene de la aldea Las Flores, en la misma jurisdicción las aguas se tornan más claras. Comentó que estas corrientes ya tienen pocos peces, no como antes que eran abundantes. Actualmente va de pesca dos días a la semana y lo más que logra agarrar son una o dos libras que le sirven para el consumo familiar. Según su opinión, la pesca ha mermado porque en 1982 «pasó una llena», es decir hubo inundaciones y la corriente aterró a los peces, y por eso se han ido acabando. Todavía se consigue pepesca, mojarra y chacalín, que es lo mismo que el camarón. Cangrejo ya no se consigue. En toda su vida de pescador, solamente en una ocasión tuvo un percance, se dirigía a pescar y se resbaló en una piedra, cayó al río y se golpeó el pecho, pasó más de 15 días sintiendo dolor pero, como dice, «de dicha que no me quebré» (fracturó), (R. J. Guerra Pineda, comunicación personal, 10 de abril, 2021).



## SU APRENDIZAJE EN EL ARTE DE TEJER ATARRAYAS

El proceso de tejer atarrayas es laborioso, requiere de mucho tiempo, es esforzado, cansado y entretenido (demorado). Dependiendo del tamaño, así será el tiempo invertido, que puede oscilar entre uno a cuatro meses. ¿Qué se entiende por atarraya? En su definición más común, se trata de una red para pescar. Se teje con hilo sintético que garantice que no se reviente, este se adquiere en las ferreterías y hay conos de diferente grosor, enumerados del uno al seis. Para las atarrayas que teje don René de Jesús Guerra Pineda, usa el hilo número seis porque es más grueso. No se tiene certeza de cuántas yardas de hilo tiene un cono.

Para tejer usa una herramienta de madera de vara de castilla, que tiene forma de U y que posee dos ranuras a los lados. Este objeto es lo que se denomina aguja. Es similar a la pieza del telar de palitos que las tejedoras de textiles nombran “el hijo” (Esquivel y Molina, 2011, p. 53). En la aguja se coloca el contenido de dos conos de hilo teniendo el cuidado de anudarlo fuertemente el primero con el segundo. Los instrumentos que necesita para tejer el hilo

son: aguja, regleta y el mayero, que es el objeto con que se teje el cuerpo de la atarraya.

Se comienza haciendo lo que don René de Jesús Guerra llama una cabezada de 75 pasos de hilo. Esa es la base sobre la cual se inicia el tejido propiamente dicho. Después de tres vueltas de tejido, se agrega una puntada más, en palabras de don René

de Jesús Guerra: «se agrega un hijo». Y así sucesivamente se va tejiendo y agregando una puntada más, después de cada tres vueltas. Esto se hace necesario para ensanchar el diámetro que tendrá la atarraya hasta llegar al tamaño deseado.

Al concluir el largo del tejido, se unen los dos lados para cerrar la atarraya; pero, aún no está completa del todo,

pues le hace falta colocar en la parte inferior el plomo que le proporciona peso a la malla para que, en el momento de extenderla en los ríos, asiente y capture la mayor cantidad posible de peces. Para ello, con el mismo tejido, se hace un doblez de aproximadamente una cuarta de tamaño, como especie de bolsa que va hacia adentro, y se van



*Figura 4 Don René de Jesús Guerra Pineda muestra una atarraya. Abril 2021.*



colocando los trozos de plomo que tienen un orificio por donde pasa el hilo y se sujeta con el mismo hilo. La cantidad de fragmentos de plomo depende del ancho que tenga la atarraya. En algunos casos, unas llevan entre 250 a 500 pedazos. Se finaliza la obra atando una cuerda en el extremo superior, es decir, en la cabezada, que servirá para que el pescador sujete la atarraya cuando la arroja al agua.

Tirar la atarraya al agua no es maniobra fácil, se necesita habilidad, destreza y conocimiento para hacer el lanzamiento ya que debe caer al agua extendida en su totalidad y en el lugar exacto donde abunden los peces. La cuerda que

se anuda en la cabezada, es decir, en la parte superior de la atarraya, se sujeta en la muñeca de la mano y haciendo un movimiento circular se echa al agua, esa es la manera correcta en que el usuario debe arrojarla.

Se le preguntó a don René de Jesús Guerra en cuánto tiempo teje una atarraya y respondió que se lleva mes y medio tejiendo por ratos. Además, depende también del tamaño porque, entre más grande es, más tiempo se invierte. Una atarraya grande la vende a Q600 y la mediana a Q400.



*Figura 5 René de Jesús Guerra Pineda y Javier Carpio exhiben dos atarrayas. Abril 2021.*



## SUS INICIOS COMO AGRICULTOR

Aprendió de su padre el gusto por la agricultura. Por eso sabe cómo preparar la tierra, previo a la siembra de los dos únicos cultivos que se dan en esta región: maíz y maicillo. El frijol no se cosecha, pues este lugar tiene un clima en extremo caliente. Sin embargo, esta leguminosa se consume a diario entre la población y se compra en las aldeas donde se cultiva.

Don Rene de Jesús Guerra contó que los terrenos destinados a la siembra de los dos granos se preparan con antelación a la llegada de las primeras lluvias, que generalmente suceden en la primera quincena de mayo. Al respecto, indicó se delimita el perímetro del suelo, calculando aproximadamente un metro de ancho, para quemar toda la maleza que rodea el contorno. En seguida, si se cuenta con algún abono orgánico como gallinácea, se esparce en la superficie. Luego, con una yunta de bueyes, se remueve la tierra del área a cultivar formando surcos, como se puede observar en la foto que se incluye al final de este artículo. De esa manera, queda lista el área para la siembra.

Entre tanto, se revisan las mazorcas de maíz que se reservaron de la cosecha anterior, las que fueron guardadas con sumo cuidado en la cocina, sobre el poyetón para cocinar, donde estuvieron expuestas al humo de la combustión de la leña en la cocción de los alimentos, para preservarlas de adquirir plagas como el gorgojo. Acto seguido, se seleccionan los granos hembra de cada mazorca, que constituyen las

semillas que se llevarán a depositar en los surcos. En el olote, únicamente quedan los granos machos. Al preguntarle a don René de Jesús Guerra ¿cómo se reconocen los granos hembra y macho en una misma mazorca?, respondió que su papá le enseñó que los granos de los extremos de la mazorca corresponden a los masculinos y los del centro a los femeninos. Además, se reconocen porque los granos machos son redondos y pequeños, y los granos hembra, son planos. Esta particularidad es propia únicamente en la selección de la semilla del maíz. Este conocimiento de identificar las semillas es parte de la sabiduría de sus antepasados, transmitida de generación en generación.

Sin embargo, según don René de Jesús Guerra, si una persona no sabe hacer la distinción entre ambos granos, y siembra indistintamente, los dos germinan y crecen, pero la diferencia radica en que la mata de grano hembra, además de producir la floración, produce elote con grano, que es el que se consume tierno como elote y, el que no llega a ingerirse en estado tierno, es el que se convierte en maíz. En tanto que la planta macho, además de la florescencia, produce un hijo cuyo olote no crea granos, sino que solamente pelo de maíz. Entonces, para aprovechar al máximo el terreno plantado, se debe hacer la selección de la semilla para garantizar que solamente se sembrarán los granos hembra. Don René de Jesús Guerra solamente siembra semilla criolla, pues tiene ventajas sobre la co-



mercial, que es semilla de selección y además es de alto precio. Indicó que la mazorca, producto de semilla criolla, presenta en el extremo superior una punta compacta que impide que el agua entre al grano y se pudra.

Las variedades de maíz, que en esta comunidad se denominan criollas, son las conocidas con el nombre de “bayonillo, arriquín yoaxaqueño” (R. J. Guerra Pineda, comunicación personal, 9 de abril de 2021). De acuerdo con lo conversado con don René de Jesús Guerra, una buena cosecha es cuando de una manzana cultivada se obtienen más de 100 quintales de maíz. Algunas veces, si la cosecha no es buena, solamente se consigue obtener de 35 a 40 quintales.

Para garantizar una fructífera recolección, además del agua, es necesario abonar las plantitas cuando ya han brotado y han transcurrido entre ocho y diez días. Para ello compra abonos de las marcas comerciales reconocidas como 20-20 y triple 15. La mejor manera de aplicar el abono es enterrarlo cerca de cada planta o mata de maíz, así se evita que el agua de lluvia lo arrastre y la milpa no se beneficia con el producto. Para una manzana de terreno se necesitan nueve bolsas de abono con un valor de Q165 por bolsa (R.J. Guerra Pineda, comunicación personal, 9 de abril de 2021).

Además de aplicar abono a las matas de maíz, también deben cuidarse de las plagas que las atacan, entre las que mencionó: el gusano medidor, el cogollero, la tortuguilla y la oruga que se come la raíz. Para combatir estos animales dañinos se compran productos especializados en agro-veterinarias para hacer las fumigaciones. La siembra y el levantado de la cosecha los hace personalmente él,

desde horas muy tempranas, ya que esas tierras son de clima en extremo caliente y para no exponerse al intenso sol es preferible madrugar.

Cuando el fruto de la milpa alcanza la madurez, se procede a la «dobla de la milpa», esta consiste en hacer un quiebre al tallo que debe hacerse en dirección al surco para dejar libre «la calle», como le llama don René de Jesús Guerra, al espacio de terreno que queda entre los surcos, el cual será utilizado para la siembra del maicillo. Esta actividad la realiza en la segunda quincena de agosto y permanece en esta forma hasta el mes de diciembre, tiempo en que se hace la tapisca, es decir, la recolección del maíz, que se realiza manualmente, mata por mata.

¿Por qué es necesario doblar la mata de milpa? Porque de esa manera, se protegen los granos de la mazorca, pues queda en forma invertida y el agua de lluvia no penetra por estar salvaguardada por la tusa, nada más resbala.

Llegado el tiempo de recoger las mazorcas, se procede a retirarlas de la mata una a una, mientras se van acumulando en forma de montón, en el mismo campo de cultivo. Acto seguido, el pro-



ducto se traslada al patio de la casa en una carreta halada por una yunta de bueyes, o en bestias con aparejo. ¿Qué es un aparejo? Es una silla especial que sirve solamente para llevar carga, en esta parte del suroriente le llaman “aparejo o arquillo” (Esquivel, 2001, p. 37). Al concluir el acarreo de la producción, se procede a destusarlo manualmente, mazorca por mazorca. En este proceso participan todos los miembros de la familia, para poner en grano el producto.

Mientras quitan la tusa, escuchan canciones de tipo ranchero especialmente de dúos o tríos de la época de oro del cine mexicano. Además, es el momento propicio para hablar de sus querencias: que al fulano le gusta la muchacha de aldea Palos Abrazados, también les gustaban las jovencitas del Rosario y el Salamar. Al terminar la jornada del día, se sientan a la sombra de un árbol a escribir cartas de amor que envían a las muchachas de su

interés. Al caer la noche, en días de luna llena, continúan destusando las mazorcas de maíz. Si alguna sale podrida, se separa. Las sanas se colocan juntas, pues este es el momento en que se hace la selección de las mejores mazorcas para resguardo de la semilla para la próxima cosecha. A estas no se les retira la tusa, que sirve para colgarlas en la cocina, directamente donde reciban el humo de la combustión de la leña, pues este las preserva del gorgojo.

Las tusas se resguardan bajo techo, ya que constituyen parte de la alimentación de las reses en época de sequía, y se venden a los vecinos que tienen de una a cinco reses. Las mazorcas se someten a un proceso de «aporreo», es decir, golpear repetidas veces con un mazo de aproximadamente vara y media de largo para desprender los granos del maíz. Don René de Jesús Guerra aporrea sus mazorcas en una hamaca y, al golpe del mazo, los granos se desprenden y caen por debajo de la hamaca.

Una vez completado el trabajo del desgranado, se avientan los granos en horas de la tarde, que es cuando sopla más aire en movimiento. El viento permite separar el tamo que se ha desprendido del olote, así el grano queda libre de todo residuo y se procede a guardar la cantidad necesaria, que será usada para el consumo familiar durante todo el año. Para ello utiliza silos o graneros que previamente se han limpiado para garantizar la buena conservación del producto. El resto queda destinado a la venta que, por cierto, no es mucha.



En cuanto a la producción del maicillo *Sorghum bicolor*, refirió que puede cultivarse junto con el maíz o en terreno separado. Don René de Jesús Guerra no tiene tierras, siempre las arrendó y por ese motivo la siembra la realiza en el mismo terreno, junto a la milpa. Cuando las bellotas que contienen los granos han madurado en su totalidad, las corta con una herramienta curva llamada hoz. El corte de este producto, según el pescador, es bastante molesto, pues produce un polvillo que se conoce popularmente en la región oriental como «afate». Este causa picazón en los brazos, manos, ojos, lagrimeo y provoca estornudos. Por esos malestares que provoca en ciertas partes del cuerpo, cuesta conseguir mano de obra para levantar la cosecha. No obstante tal condición se continúa sembrando y cosechando. La mata pasa a ser parte de la alimentación de equinos y bovinos.

Don René de Jesús Guerra también refirió que siembra ayotes y cultiva matas de loroco. Al respecto de la planta del loroco *Fernaldia pandurata* Woodson, contó que hay macho y hembra. Se reconoce la mata hembra porque sus hojas son anchas y pequeñas, en tanto que las del macho presentan hojas largas y delgadas. Ambas producen floración y botones de loroco comestibles, la diferencia radica en que el macho no produce semilla.



## SU FAMILIA

Don René de Jesús Guerra tenía 25 años cuando conoció a una joven en un viaje que hizo a El Salvador. La joven viajaba con frecuencia al vecino país a visitar a sus familiares que residían en ese país. Según cuenta don René de Jesús Guerra, al mirarse “se cayeron bien, se gustaron” (R. J. Guerra Pineda, comunicación personal, 10 de abril de 2021). Después de dos años, la mujer de nombre Zoila Yolanda Perdomo Godoy, originaria de Santa Ana, Petén, Guatemala, se convirtió en su compañera de vida. Cuenta don René de Jesús Guerra que él se la robó de allí, de El Salvador, y la trajo a vivir a un lugar que estaba muy cerca de la frontera. En el transcurso del tiempo se trasladaron a vivir a Ciudad Pedro de Alvarado. Ella se dedicaba a las labores del hogar y don René de Jesús Guerra a las tareas agrícolas, la aduana y a pescar. Procrearon cuatro hijos, dos hombres y dos mujeres: Yanira Yesenia, Heidy Celeste, Elmer René y Jairo Osmín Guerra Perdomo.

Vivieron juntos durante 42 años. Sus dos hijos aprendieron el arte de la pesca, pero no se dedican a ello, pues tuvieron la oportunidad de ir a la escuela, se graduaron y se desempeñan como empleados de empresas locales. Comentó René de Jesús Guerra “a mis hijos les gusta ir de pesca, pero solo por distracción” (R. J. Guerra Pineda, comunicación personal, 10 de abril de 2021). Además de los hijos propios de la pareja, tienen una hija que adoptaron de una familia que carecía de recursos para el sostenimiento de la niña. Ella se llama Emeli Saraí Guerra Perdomo, está soltera y vive en casa con ellos.



## LA VIVIENDA

Cuenta don René de Jesús Guerra que el terreno donde está situada su casa se lo heredó su papá. Con gran esfuerzo y trabajo constante logró ahorrar algunos «centavos» y poco a poco fue construyendo su casa. Además de trabajar en la aduana, en la agricultura y en la pesca, también se dedicaba en su tiempo libre a tejer atarrayas que le encargaban, y así fue reuniendo los recursos hasta completar para la construcción total.

En el solar de la casa tiene plantados árboles de mango, sincuya, marañón, anona, nance, plátanos, coco, limón y naranjas. También tenía un huerto donde sembraba, para el consumo, pepinos, chile pimiento, tomate, cu-

lantro, hierbabuena, ayotes y ocre (en la comunidad le llaman ocre, es decir una verdura comestible con cierto parecido al chile pimiento).

La primera casa que tuvo cerca de la frontera era de adobe. Él mismo hizo los adobes para levantar las paredes de su casa, pues además de pescador y agricultor también sabe cómo preparar el material

para fabricar los adobes. Aprendió el trabajo con su papá, quien tenía experiencia en la fabricación de este material de construcción, pues se hace necesario saber qué tipo de zacate es el que mejor se ajusta para este proceso de fabricar los adobes.



*Figura 6 René de Jesús Guerra Pineda, en el patio de su vivienda, lugar donde teje las atarrayas. Abril 2021.*



## UNA MUESTRA DEL PENSAMIENTO MÁGICO

### Don René de Jesús Guerra y sus experiencias con La Siguanaba

Menciona don René de Jesús Guerra que, una vez que fue de pesca, delante de él se le apareció una mujer, “iba yo caminando detrás de ella, la seguí hasta el río, pero ya no la vi en el río” (R. J. Guerra Pineda, comunicación personal, 10 de abril de 2021). Varias veces se le apareció la mujer vestida de blanco y con el pelo largo, pero nunca le vio la cara. Lo curioso es que, siempre que llegaba al afluente, la mujer ya no estaba.

En otra ocasión, viajando de Ciudad Pedro de Alvarado para la cabecera municipal de Moyuta, pasando por el puente del río Las Carretas, “una mujer alta y vestida de negro le hizo alto a la camioneta, se subió y se fue a sentar hasta el último sillón” (R. J. Guerra Pineda, comunicación personal, 10 de abril de 2021). Comenta que él volteó a verla tres veces porque le parecía tan rara la mujer y sobre todo por haberse subido al bus en el puente, pues allí no hay casas, solo monte por todos lados.

En esos momentos, el chofer le dijo al ayudante «andá cobrale el pasaje a la mujer que se sentó hasta atrás», para su sorpresa, la mujer ya no estaba y no se explica cómo se bajó, pues la camioneta no había parado. Según don René de Jesús Guerra, era un mal espíritu, él cree que fue La Siguanaba. En otra ocasión cuando fue a cortar ayotes para el almuerzo, divisó a una mujer de cabellera larga en el campo de la milpa y, al acercarse, esta desapareció, dice que era La Siguanaba.



## COMENTARIO FINAL

Para la encargada del Área de Artes y Artesanías Populares del Centro de Estudios de las Culturas en Guatemala (CECEG), de la Universidad de San Carlos, constituye un privilegio haber tenido la oportunidad de entrevistar al último pescador y tejedor de atarrayas en la aldea Ciudad Pedro de Alvarado, municipio de Moyuta, departamento de Jutiapa. Toda una vida dedicada al trabajo digno y honrado, con el cual llevó el sustento a su familia y a vecinos que compraban el producto de la pesca.

Con esta publicación se otorga valor a los portadores de la cultura tradicional, como se muestra en la vida de don René de Jesús Guerra Pineda, llena de anécdotas, historias, creencias, pero ante todo colmada del trabajo que realizó hasta el último día de su vida. El fallecimiento de este artesano ocurrido el 24 de diciembre de 2021, pocas horas después de haber ido a pescar, produce una profunda tristeza y un gran vacío, tanto a nivel familiar como en la comunidad. Deja un legado artesanal a los vecinos, a quienes les tejió atarrayas, para continuar este ancestral oficio de la pesca.



*Figura 7 Pescador don René de Jesús Guerra pineda con dos atarrayas que le sirven para pescar. Abril 2021.*



## AGRADECIMIENTOS

Se expresa un efusivo agradecimiento a las personas que colaboraron con la investigadora para hacer posible este artículo, señores: René de Jesús Guerra Pineda (+), principal exponente de la historia aquí contada. Asimismo, a Elmer Guerra Perdomo, Sivia Sará Polanco Esquivel de Guerra, Astrid Altayra Ramírez y Zoila Yolanda Perdomo Godoy, por su enriquecedora contribución con algunos relatos sobre la vida de don René de Jesús Guerra, lo cual permitió a la autora de este trabajo conocer más sobre la historia de vida que relata. Igualmente, se agradece a la antropóloga Silvia Priscila Casasola Vargas, por la traducción del resumen.



## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Angrosino, M. (2012). Etnografía y observación participante en investigación cualitativa. Madrid: Morata.
- Cortés, P. (1958). Descripción Geográfico-moral de la Diócesis de Goathemala. Biblioteca Goathemala, Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala. Tipografía Nacional de Guatemala.
- De Garay, G. (comp.), (2001). Cuéntame tu vida. Historia oral: historias de vida, Instituto Mora, 2001.
- Esquivel, A. (2001). De las manos de don Hipólito Ramos: el último aparejo tradicional de Pasasagua. Tradiciones de Guatemala No. 55 pp. 37-55 Cefol-Usac.
- Esquivel, A. Molina, D. (2011). El traje regional de San Juan Alotenango, Sacatepéquez. En revista Tradiciones de Guatemala No.76 PP. 43-70 Cefol-Usac.
- Esquivel, A. (2017). Los hornos tradicionales de raíz hispánica en el suroriente de Guatemala: El caso de Oratorio, Santa Rosa. En el boletín La Tradición Popular No. 219 pp. 1-16, Cefol-Usac.
- Galindo, L. (1998). Técnicas de investigación en sociedad, cultura y comunicación. Colombia: Pearson.
- Gall, F. (2000) Diccionario Geográfico de Guatemala. Guatemala: Tipografía Nacional de Guatemala. Tomo I.



- García, C. (1998). Historias de vida de dueños y representantes de danzas tradicionales de Guatemala. En el boletín La Tradición Popular No. La Tradición popular No.118, pp.1-20. Cefol-Usac.
- Larousse, (1998). Diccionario enciclopédico. Tercera edición.
- Pensado, P. (1997). Lo colectivo y lo individual en las historias de vida de la gente común. Editor: Instituto Mora. México. Pp 35.40 <https://1library.co/document/4zp9754q-pdf.html>
- Taylor, S. y Bogdan, R. (1987). Introducción a los métodos cualitativos de investigación. Editorial Piados.
- Vansina, J. (1968). La Tradición oral. Editorial Labor, segunda edición.